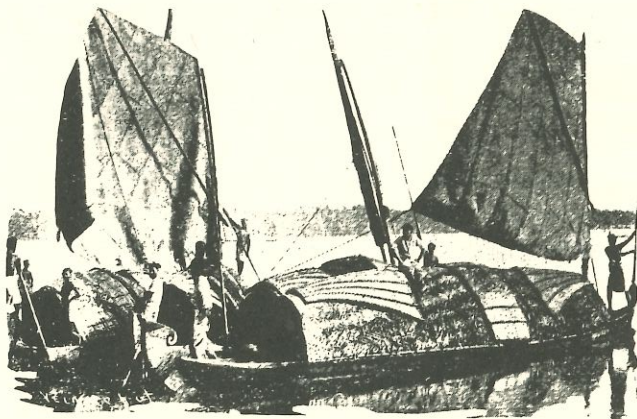


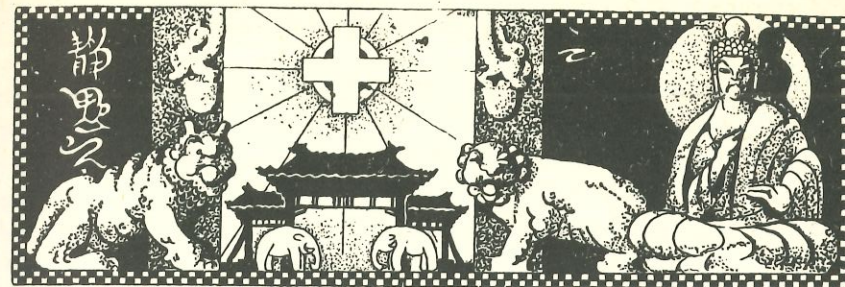
No existe la esclavitud, ni el canibalismo. Amor de la paz, lealtad, asistencia mutua. Régimen de propiedad: posesión individual de armas y utensilios; posesión, por familias, de medios de subsistencia y de lugares de habitación; posesión territorial (para la caza) por tribus.

C) Civilización material.—No hay cultivo, ni ganadería. El hombre se dedica a la caza, y la mujer a la recolección de plantas silvestres, raíces y frutas. Los utensilios son de madera o de hueso: no se usa la piedra, ni el metal. Las armas se reducen al arco y flecha. Las habitaciones son abrigos ligeros—para resguardarse de las tempestades—y chozas de forma de colmena. No hay artes plásticas, ni instrumentos de música. (1).

(1) *Settimana Internazionale di Etnologia Religiosa*, pág. 343 (París, 1926).



India.—Razas, tipos y costumbres.



De Misionología

Importancia del ciclo cultural de los pigmeos



SIENDO el ciclo de los pigmeos el más antiguo de los conocidos, debe ser consultado en todo problema relativo a los orígenes de los elementos culturales. Si una concepción, un rito, una técnica (magia, circuncisión, esclavitud, industria lítica, música) u otro elemento no son conocidos en este ciclo, es indudable que datan de épocas más recientes, y, por lo mismo, no pueden ser considerados como fenómenos primitivos de la cultura humana. Las consideraciones a que se presta el

estudio del ciclo de los pigmeos, son de interés excepcional.

1.º La religión, que ya existe en este ciclo, no ha podido nacer de la magia, ni del totemismo, ni del animismo, ni del fetichismo, ni de la mitología astral, como han sostenido y sostienen todavía los partidarios de sistemas psico-evolucionistas, puesto que aquellas formas hacen su aparición en ciclos posteriores.

2.º Tampoco surgió la religión respondiendo a impulsos de orden económico contra lo que defienden los socialistas siguiendo el principio del materialismo histórico de Marx y Engels (1), como lo hace el teorizante Dietzgen. Según éste, la misérrima

(1) He aquí cómo el filósofo socialista Engels formula el principio del materialismo histórico de Marx: "Cada estructura económico-social constituye la base real por la que se explica, en última instancia, todo el edificio jurídico y político, así como los sintemas religiosos y filosóficos de cada etapa histórica". (W. Schmidt: *Der Ursprung der Gottesidee*, pág. 702. Münster i. W., 1926).

situación del hombre inculto, la imperiosa necesidad de vivir, fué la secreción abisal donde tuvo su origen y asiento la primera religión. Lütgenau considera la religión como una consecuencia de la derrota del comunismo primitivo. H. Cunow y H. Heildermann (1), científicos socialistas, han acudido, con manifiesta inconsecuencia, a las teorías de la filosofía burguesa (animismo de Tylor) en busca de apoyo para su tesis de los orígenes irracionales y de orden económico de la religión. Los hechos, sin embargo, no confirman la teoría socialista. Los pueblos más antiguos cuyo estado religioso no es posible apreciar hoy, no se hallan generalmente en situación económica tan precaria que constituya para ellos una preocupación angustiosa; antes viven holgadamente, adquiriendo sin grandes molestias lo necesario para su sustento. La idea que tienen de Dios, el culto que le tributan y las primicias que le ofrecen como homenaje y reconocimiento de su supremo dominio, no responden allí a ninguna exigencia de orden económico: no son capitales a rédito, ni anticipos que hace el cálculo. Por eso la teoría socialista debe ser considerada como una fácil evaluación subjetiva sin base histórica. En la vida humana, esencialmente polifacética, sólo ha visto un lado—el de los menesteres materiales—y lo ha constituido en fundamento y eje de toda actuación individual y social.

3.º El monoteísmo, que es la religión del ciclo de los pigmeos, no puede ser un resultado de la evolución de concepciones politeístas, porque el politeísmo es de ciclos muy posteriores.

4.º No hay un solo hecho que confirme la idea, tan generalizada en nuestra época, de que la ética es un producto social elaborado independientemente de toda religión. Porque en el ciclo más antiguo aparece la ética como expresión viviente de una creencia religiosa: de la creencia en un Dios, padre de todos, legislador y juez de los actos humanos.

5.º El sacrificio, muy usual en la *cultura central* (2), no pudo nacer de los banquetes fúnebres contra lo que opina G. A. Wilken, a quien se acerca W. Wundt; ni del totemismo, contra el sentir de Robertson Smith, F. B. Jevons y Salomón Reinach; ni del don ritual y de los ritos purificatorios, como quieren H. Hubert y M. Mauss; ni de los ritos mágicos, como pretende A. Loisy. La razón es obvia: porque tales fuentes no existían todavía.

6.º La familia monógama con derechos paritarios, propia del ciclo más antiguo que conocemos, demuestra cuán infundada es la teoría de la promiscuidad y del matriarcado primitivos, defendida por Bachofen (*Das Mutterrecht*, 1861) y L. H. Morgan (*Ancient Society*, Londres 1877), cuyas huellas siguen Engels (*Der Ursprung der Familie*, 1884), Bebel (*Die Frau und der Sozialismus*, 1883) y en

(1) *Urkommunismus und Urreligion, geschichtsmaterialistisch beleuchtet*. (Berlín, 1921).

(2) En las *civilizaciones arcaicas* el sacrificio es primordial: los primeros frutos o parte de los mismos, son sustraídos al uso humano: no hay propiamente destrucción. Esta aparece en los sacrificios de las *civilizaciones primarias*.

general todos los socialistas. (1). Porque ahora sabemos que el matriarcado no hace su aparición hasta los *ciclos primarios* y es posterior al patriarcado, y que la promiscuidad—cuya existencia no ha sido reconocida en ningún pueblo—no puede ser considerada como forma primitiva y natural en el género humano, y menos debe servir de fundamento a la teoría del amor libre. Por lo demás, esta teoría que, dicho sea de paso, nació tatuada por consideraciones de orden sentimental, no ha podido ser racionalizada, a pesar de las frecuentes tentativas de sus defensores.

7.º El Estado, en el ciclo más primitivo, o no existe, o se halla muy poco desarrollado. Un hombre reputado como bueno, juntamente con los más ancianos del pueblo, asume el poder, actuando sólo en aquellas funciones que no se hallan al alcance de las familias particulares. El Estado es el complemento de la familia, y en ningún modo anterior a ella. Por lo tanto, no se puede sostener que el derecho de instruir y de educar a los niños compete por naturaleza al Estado. Si así fuera, deberíamos decir que en las *culturas arcaicas* la familia había usurpado tal derecho a una institución que todavía no existía. (2).

8.º En las *civilizaciones arcaicas* existe el régimen de la propiedad privada. El comunismo primitivo que patrocinara Morgan, fundándose en sus investigaciones sobre los Iroqueses, es hoy insostenible. La cultura de los Iroqueses no es de los ciclos más primitivos (3), ni es absolutamente comunista. (4).

9.º Los pueblos de la *cultura central* no usan instrumentos de metal, ni fabrican armas de piedra, sino de madera y hueso. Se hallan, pues, en plena *edad de la madera*. Si el hombre prehistórico de Europa, el de los primeros tiempos de la piedra tallada, no era propiamente ser racional, sino simplemente un subhombre, según quieren algunos evolucionistas (5), el pigmeo, que se halla en un estadio cultural más arcaico, debiera ser forzosamente inferior al subhombre. Sin embargo, el representante actual de la *edad de la madera* es tan racional como el europeo del siglo XX, y posee una cultura espiritual superior a la de muchos pueblos de ciclos más recientes. Así, pues, el evolucionismo histórico que, anticipándose a toda investigación seria, creó de pies a cabeza todos los autómatas de su maquinaria etnológica, está en contradicción con los datos actuales de la ciencia.

(1) Esta teoría de la promiscuidad primitiva ha sido aceptada entre nosotros, con la más profunda sumisión, por el escritor D. E. Gómez de Baquero. ("El Sol", 12 Noviembre de 1928).

(2) W. Koppers: *Die Anfänge des Menschlichen Gemeinschaftslebens im Spiegel der neuern Völkerkunde*, pág. 21 (Viena, 1921).

(3) W. Schmidt: *Völker und Kulturen*, I, pág. 231 (Ratisbona, 1924).

(4) W. Koppers: *Op. cit.*, pág. 19.

(5) H. G. Wells: *Breve historia del mundo*, passim.